

ESCENA VII.

DICHOS y un LACAYO de gran librea.

HABLADO.

- FELIX. (Ap. sorprendido.)
¡Cielos! Un lacayo suyo!
Reconozco su librea!
- CANT. (Ap.) (Un lacayo del Ministro!
Del gran ministro de Hacienda!)
- LAC. ¿El señor Félix de Acuña?
- FELIX. Yo soy.
- LAC. Tomad esta esquila
de mi señora. (Félix la toma.)
- CANT. (Ap.) ¡Zambomba!
(Alto.) ¿De la señora marquesa?
- LAC. Sí señor.
- CANT. (Ap.) ¡Qué será esto?
¡Con ella en correspondencia!
- FELIX. (Leyendo.) «Venid esta tarde á casa:
»Diana de Giron y Urrea.»
(Alegremente aturdido.)
Ella!... una cita!... esta tarde!
Qué dicha!... Está bien. (Al criado.) Espera.
(Tentándose los bolsillos.)
No... nada. (Ap.) (No tengo un cuarto.
¡Por vida de la miseria!)
- CANT. Hola! señor inquilino!
Parece que hay intrigüelas,
¿eh?
- FELIX. (Pensativo.) Dios mío! ¿Estoy soñando?
Una carta de su letra!
Y debo verla esta tarde!
Esta tarde!... Oh! ¡qué vergüenza!
En este traje tan pobre,
cuando voy á hablar con ella!
¿Qué hacer?... ¿Cómo me compongo
si no tengo una peseta?
Ah! mi primo!... ¡qué fortuna!
tener un primo. (Tomando el sombrero.)